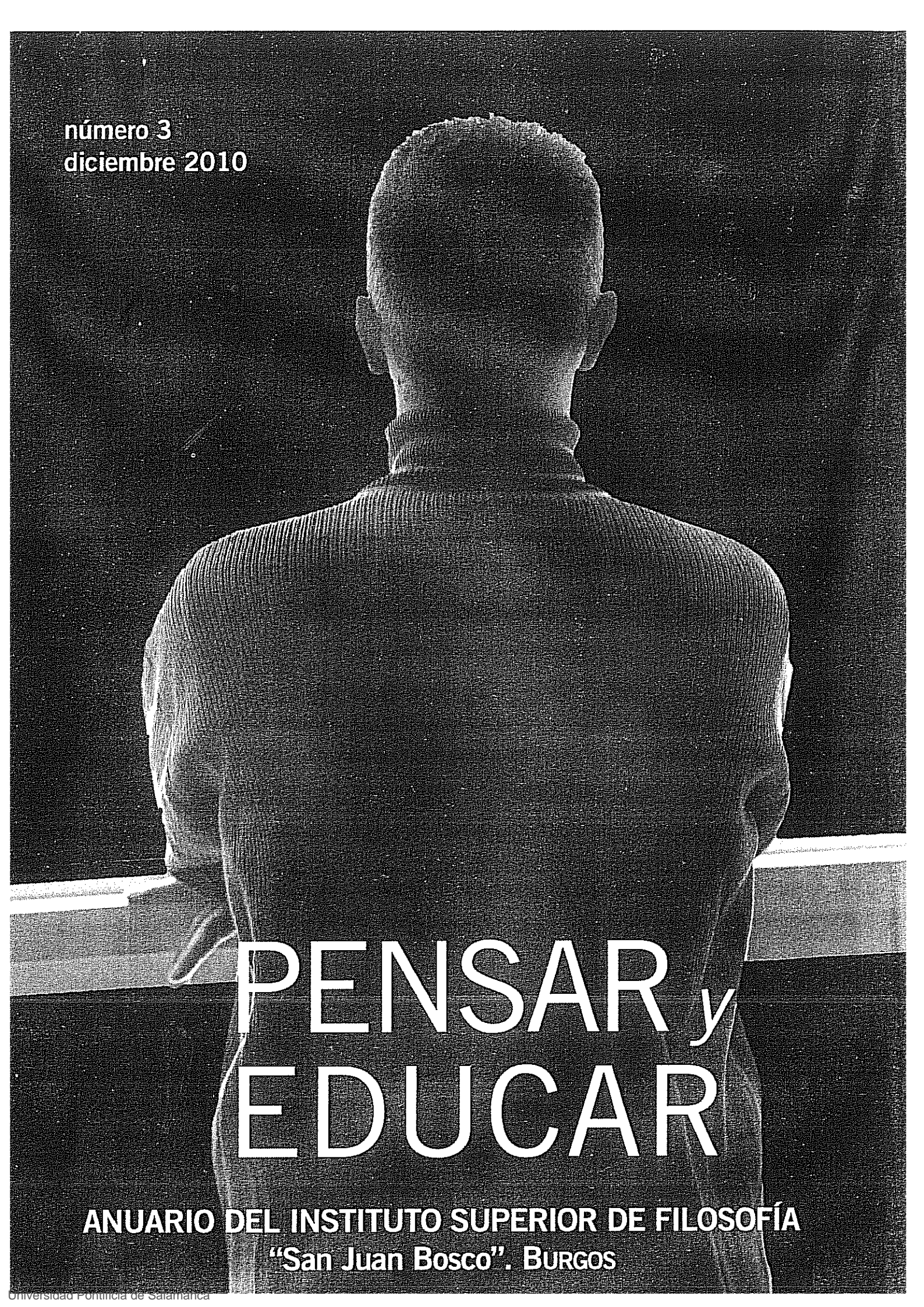


número 3
diciembre 2010



PENSAR y
EDUCAR

ANUARIO DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFÍA
"San Juan Bosco". BURGOS

PENSAR Y EDUCAR

Anuario del Instituto Superior de Filosofía «San Juan Bosco»

*«Pensar y educar» está dirigida y coordinada por el Instituto Superior de Filosofía «San Juan Bosco» (Burgos), Centro Afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca.
C/ Quintanar de la Sierra, 11
09001 BURGOS*

Tfno.: +34 947 20 56 65

Fax: +34 947 20 56 65

www.filosofiaburgos.com

director@filosofiaburgos.com

Director José Luis Guzón Nestar.

Secretaría y Administración Joaquín Egozcue
María Teresa Domínguez Sánchez

Consejo de Redacción Amadeo Alonso Arribas
Carlos García Llata
José Antonio Mateos Llorente
José María Martínez Pérez
Isidro Revilla Barriuso
Jesús Sáez Cruz
Joaquín Egozcue Alonso
Augusto Fernández Bañuelos
Leoncio Ramos Alonso
Leopoldo García Vázquez
Eloísa Sancho Valdivielso

Consejo asesor Emilio Alberich (Sevilla)
Ana Andaluz (UPSA)
Antonio Arto (UPS Roma)
Modesto Berciano (Oviedo)
Daniel Dei (Buenos Aires)
Jesús Manuel García (UPS Roma)
Antonio Jiménez (Facultad de Teología de Granada)
Mauro Mantovani (UPS Roma)

José Luis Moral (UPS Roma)
Ildefonso Murillo (UPSA)
José Manuel Prellezo (UPS Roma)
Miguel Rodríguez (Benediktbeuern, Alemania)
Leonardo Rodríguez Duplá (UPSA)
José Román Flecha (UPSA)
Juana Sánchez-Gey (Universidad Autónoma de Madrid)
José Manuel Santos (Facultad de Teología de Burgos).

Periodicidad Un número al año.

Suscripción España: 20 €
Otros países: 25 €

Los pagos deben dirigirse a nombre del Instituto Superior de Filosofía–Anuario

CCC: 2018 0000 64 3020008703

SERVICIO DE CANJE

BIBLIOTECA INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFÍA
«SAN JUAN BOSCO»
(C/ Quintanar de la Sierra, 11- 09001 BURGOS).

ISSN 1888-2544

Depósito Legal BU-404/2007

Maquetación Imprenta Santos. Burgos
Preimpresión y edición Editorial CCS / Madrid
Impresión ESTUGRAF IMPRESORES, S. L. (Madrid)

Todos los derechos están reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito del editor.

Editorial

Persona y sentido

José Luis
Guzón Nestar
DIRECTOR

La pregunta por el sentido se ha convertido en algo absolutamente irrenunciable en la filosofía contemporánea, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo xx. Ha adquirido unas dimensiones de originalidad, radicalidad y totalidad que se ha convertido en un concepto-límite, difícilmente definible.

A pesar de sus acentuaciones metafísicas, hermenéuticas o sociológicas, con frecuencia rebajamos el listón de la reflexión para referirnos al sentido de la vida. ¿Tiene la vida humana un sentido y el hombre un destino?

A menudo hemos escuchado esta pregunta: «¿Qué puede hacer uno cuando la vida no tiene sentido?». Viktor Frankl, el creador de la logoterapia, sostiene que hay cuatro factores que le dan sentido a la vida: realizar una vocación, superar un destino adverso, un gran amor, una fe religiosa. Olegario González de Cardedal piensa que los lugares del sentido son: la libertad, la identidad, el destino, la esperanza, y lo imaginario.

En cualquier caso, el sentido es búsqueda y don, don y tarea. Hasta hace poco muchas personas reducían la búsqueda por el sentido a Dios. Hoy, aún inspirándonos en una antropología cristiana, debemos convenir que no es posible reducir el sentido de la existencia a Dios. Dice A. Gesché: «Nuestra intención con este libro no es hacer de Dios el funcionario del sentido, como si sólo Dios fuera la última y única clave del sentido. El sentido puede existir, puede ser reconocido y vivido, sin que debamos recurrir necesariamente a Dios, bien sea porque provenga de las mismas cosas de la vida, bien sea porque nosotros lo cree-

mos e introduzcamos en el mundo (...) No conviene «acaparar el cielo» (Sal 72, 9a). Cuando existe y está ahí, el sentido posee su autonomía y no tiene necesidad de la sanción de Dios para revelarse como valioso. Dios no es el sentido de las cosas, como si todo lo que se pudiera decir del sentido se hallara sólo en Dios. Pero el sentido tampoco es Dios, como si la búsqueda del sentido equivaliera a la búsqueda de Dios. El sentido no sustituye a Dios y Dios tampoco sustituye el sentido. En un caso y en otro se perjudicaría al sentido, corriendo el riesgo de alienarlo, y se perjudicaría a Dios, reduciéndole a una función. Al mismo tiempo, y en ambos casos, se dañaría al hombre»¹.

¿Cómo resolver la cuestión? «“El mundo sólo tiene sentido para el hombre, pero es Dios quien lo fundamenta”: así podría enunciarse uno de los quicios esenciales de la teología natural. En un ensayo inspirado en el trabajo de Éric Weil sobre Kant, Pierre Fouchon se explica al respecto de la manera siguiente: “[El estatuto del sentido] subraya la unidad de la antropología y de la teología: para el hombre, no hay sentido último más que en Dios, pero Dios no es en sí mismo sentido; lo es sólo para el hombre, para el ser finito que busca y se cuestiona, que descubre el sentido en el hecho de que el mundo y el hombre mismo están, para él, buscando una dirección: en el hecho de que el hombre haga cuestión del sentido”»².

Para concluir me gustaría citar a Viktor E. Frankl (1905-1997), el creador de la logoterapia. Sus palabras corroboran que la cuestión del sentido es sin duda alguna un hecho, y un hecho educable³, una fuerza primera en la vida de los seres humanos, aun aquellos que se encuentran sometidos a circunstancias extremas (un recluso de un campo de concentración): «La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una «racionalización secundaria» de sus impulsos instintivos. Ese sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logrará alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido. Algunos autores sostienen que los sentidos y los principios no son otra cosa que «mecanismos de defensa», «formaciones y sublimaciones de las reacciones». Por lo que a mí toca, yo no quisiera vivir simplemente por mor de mis «mecanismos de defensa», ni estaría dispuesto a morir por mis «formaciones de las reacciones». El hombre, no obstante, ¡es capaz de vivir e incluso de morir por sus ideales y principios!»⁴.

¹ A. GESCHÉ, *El sentido*, Sígueme, Salamanca 2004, v. 7, p. 19.

² P. FROUCHON, *Existence humaine et révélation. Essais d'herméneutique*, Cerf, Paris 1976, p. 43. Se trata de la obra de E. WEIL, *Problèmes kantians*, Vrin, Paris 1970. Citado por J. ARNOULD, *Los bigotes del Diablo*, San Esteban, Salamanca 2006, p. 113.

³ Cf. a este propósito una reciente obra de O. RÀFOLS y equipo, *Educación en la búsqueda de sentido. Una propuesta de itinerario*, CCS, Madrid 2009, 140 pp.

⁴ V. E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 1981, pp. 98-99.